

Plegaria Universal

1. Padre que tanto nos amas, permite que toda tu Iglesia, que está formada por cada uno de nosotros, podamos reconocer siempre que Tú eres quien nos da todo. Te lo pedimos Padre.
2. Padre que tanto nos amas, permite el Papa, los obispos, los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y los diáconos sean humildes y experimenten así tu compasión. Te lo pedimos Padre.
3. Padre que tanto nos amas, permite que los gobernantes de todo el mundo, no busquen ser más que los demás, sino se sientan necesitados de Ti. Te lo pedimos Padre.
4. Padre que tanto nos amas, permite que los enfermos y todos los que sufren, aprovechen su dolor, para alzar los ojos a Ti, llenos de arrepentimiento porque se reconocen pecadores. Te lo pedimos Padre.
5. Padre que tanto nos amas, permite que María, nuestra Madre interceda por nosotros para que siempre seamos humildes delante de Ti y no nos ensalcemos. Te lo pedimos Padre.

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra te comparte su sección: **Teatrillo dominical**. Ahí encontrarás los guiones y algunos videos para explicar con títeres, el Evangelio del Domingo a niños pequeños. Entra a www.palabayobra.org y da clic en **Teatrillo Dominical**.

Estamos felices de poder hacer llegar a ustedes nuestra Revista Infantil, que tanto éxito ha tenido.

Pueden verla entra a www.palabayobra.org y da clic en Revista Infantil.

Tenemos más de 27,000 suscriptores y seguramente podremos llegar a más.

Para suscribirte envía un mail a contacto@palabayobra.org con el asunto suscripción revista infantil. Al inicio de cada mes te llegará a tu mail.

Palabra y Obra ©©

Palabra y Obra A.C. Todos los derechos reservados. México D.F. Campestinos 401. Col. Santa Isabel Iztapalapa. C.P. 09820. D.F.
Mail: contacto@palabayobra.org Tel. 51 35 21 80.

© Comisión Arquidiocesana de Catequesis
Durango 90, 10° piso Tel. 5208 3200 ext. 2020

Síguenos en twitter.com/palabayobra y en Facebook: Palabra y Obra.

VIDA DE LA IGLESIA

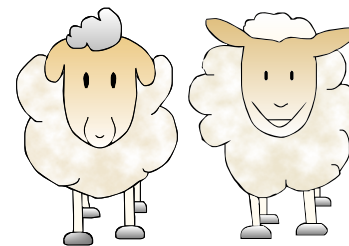
...para Niños!!!



30° Domingo Ordinario

EVANGELIO (Lucas 18, 9-14)

El fariseo y el publicano



Bizy

Orejita

Orejita: Hola amigos. Hola Bizy.

Bizy: Hola amigos. Hoy me tocó conocer a una oveja que tiene unas manchas negras muy bonitas, pero se cree tanto con sus manchas, que a todas nos mira y nos habla con mucho desprecio. ¿Tú crees que esa actitud le gusta a Jesús?

Orejita: Te voy a platicar lo que Jesús les dijo a algunos que se creían muy buenos y despreciaban a los demás. «Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano».

Bizy: ¿Te acuerdas quiénes son los fariseos y los publicanos?

Orejita: Los fariseos son los que presumen de cumplir muy bien con la Ley; se sienten muy buenos, porque hacen todo lo que dice la Ley (desde cómo lavan los trastes, hasta cuántos pasos deben caminar), pero no se preocupan por su corazón.

Bizy: Los publicanos eran los que trabajaban para los romanos, cobrando los impuestos a los judíos y por eso los consideraban malos y traidores.

Orejita: «El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: `¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni

tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias'».

Bizy: Sí que era presumido este fariseo. Parece que hasta a Dios le quiere presumir, pues no le está agradeciendo a Él todo lo que le da, sino le hace una lista de sus propios méritos. Le hace notar que él es mejor que los pecadores, que el publicano y que muchos otros fariseos (la Ley sólo ordenaba el ayuno el gran día de la Expiación, pero este fariseo practica el ayuno dos veces por semana; la Ley sólo ordenaba pagar el diezmo de algunas cosas y él lo paga por todo lo que gana).

Orejita: «En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: `¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!'».

Bizy: El publicano expresa una actitud de arrepentimiento y de humildad delante de Dios, por eso, no se atreve ni a acercarse, ni a alzar los ojos. Más bien se golpea el pecho, como signo de arrepentimiento. Y le pide a Dios que tenga compasión de él, porque se siente y se sabe pecador. Reconoce que delante de Dios que es tan bueno, tan lleno de amor, él es una cosa pequeña y sucia y por eso le pide compasión.

¿Tú cuál crees que es la actitud que más le gusta a Dios, la del fariseo o la del publicano?

Orejita: Jesús dijo: «Les digo que el publicano bajó a su casa justificado y el fariseo no. Porque todo el que se ensalce será humillado; y el que se humille será ensalzado».

Bizy: El fariseo que era presumido y se sentía mejor que los demás y el más bueno de todos, parece que no puede reconocer que Dios es todavía más bueno que él. Cree que con su propio esfuerzo ya lo logró y entonces, no necesita a Dios, más que para enseñarle todas sus buenas obras. Sin embargo, cuando se le presente una enfermedad que le impida ayunar o tenga un problema en su negocio que no le permita pagar el diezmo ¿qué va a hacer? ¿a quién va a recurrir? ¿a quién le pedirá ayuda?

Tal vez, en una situación como ésa, será cuando reconozca su pequeñez delante de Dios y se acerque no a presumirle, sino a pedirle su auxilio. En lugar de sentirse ensalzado, se humillará. Y será entonces cuando podrá ver que Dios es tan bueno y lleno de amor, que es Él quien le da todo, es quien le ayuda a resolver sus problemas, quien le da la paz a su corazón y le devuelve la alegría.

Será cuando por fin, en lugar de sentirse superior a los demás, se sentirá y se sabrá amado por Dios y perdonado y ayudado por Él.

Erika M. Padilla Rubio

Síguenos en youtube. Entra al canal PalabraObra.

Vamos a jugar:

Si estás tu solo, utiliza algunos objetos para representar a un pecador, al publicano, a los demás fariseos y al sacerdote del templo. Si estás con tus hermanos o con tus amigos, pídeles que cada uno represente a uno de los personajes anteriores.

Para entender mejor el golpe de pecho, es necesario que lo practiquemos. Extiende tu brazo derecho y apunta con tu dedo índice a algo o a alguien.

En la actitud del fariseo, ¿a quiénes debes apuntar?
(Al pecador, al publicano y a los otros fariseos)

Ahora regresa tu dedo índice para que deje de apuntar hacia fuera y cierra tu puño. En lugar de ver hacia fuera, tu mano expresa que estás viendo hacia adentro, hacia ti mismo. Cuando golpeas tu pecho con tu puño, estás queriendo decir que te duele lo que hay en tu corazón y que tú eres el responsable de todo lo malo que hay en él.

Reconoces que delante de Dios que es tan bueno, tan lleno de amor, tú eres pequeñito y sucio y por eso le pides compasión.

¿Te has fijado que en la misa hacemos este mismo gesto, cuando decimos por mi culpa, por mi culpa, por mi grande culpa?

Entonces ¿tú crees que en ese momento deberíamos estar distraídos, con la actitud del fariseo o con la del publicano?

¿Y qué crees que hace Dios cuando tenemos la actitud del publicano en misa?

Cuando vayas a misa, fíjate en qué momento hacemos este gesto.

Erika M. Padilla Rubio

Palabra y Obra te invita a ver la catequesis desde un nuevo enfoque. Entra a www.palabayobra.org y da clic en Estrenos.

Palabra y Obra te invita a recibir cada Lunes la hojita dominical en tu mail.

Envía un mail a contacto@palabayobra.org con el asunto hojita dominical y el mail al que quieres que te llegue.